

Editorial

RESPONSABILIDAD PROFESIONAL

La responsabilidad mayúscula que la Medicina Veterinaria tiene en el desarrollo, hoy en el mundo, mueve nuestra preocupación con relación a cuál debe ser nuestro estricto actuar como Médicos Veterinarios frente a las actividades de Gobiernos y empresarios. No se trata ya sólo de preocupación por los aspectos clínicos relacionados con la salud animal, la zoonosis y su implicancia en la prevención de las enfermedades que atacan al hombre y los animales. Ya se entiende con claridad que sin animales sanos no hay hombres sanos. También preocupación principal tenemos en relación con la tecnología de los alimentos y su seguridad sanitaria, campo del cual están muy preocupados la OMS, la FAO y recientemente la OIE. Se exige cuidado y control de los alimentos en los campos sanitarios, nutritivos y organolépticos. Las ETAs o enfermedades transmitidas por los alimentos cada día obligan a mayores exigencias a nuestro mundo profesional.

Las enfermedades emergentes y los aspectos básicos de la bioseguridad forman parte también de nuestra cartelera.

La biotecnología, la ingeniería genética, la transgenia, la nanotecnología, las diferentes aplicaciones del ADN, son otro grupo de disciplinas que nos obligan a estudiar, investigar, divulgar y vulgarizar sobre estos principales e interesantes temas. Estamos con los biólogos franceses cuando expresan que no puede haber democracia en un pueblo que desconozca las bases de las disciplinas mencionadas.

Frente a lo anterior nadie podrá tener duda de nuestras obligaciones, como profesión para definir con claridad nuestro quehacer.

Si damos un breve y superficial vistazo en referencia a lo que la profesión ha realizado con respecto a estos temas, refiriéndonos solamente a lo acaecido desde 1980, tendríamos los siguientes problemas:

1.- Aparición de Salmonella enteritidis en el Reino Unido en 1980 y su posterior distribución al mundo

2. La EEB también en el Reino Unido en 1986 y con su presencia hasta el día de hoy, como por ejemplo lo que acontece actualmente en España

3.- Los focos de fiebre aftosa del 2000 al 2002 en Europa.

4.- Focos de aftosa similares en América del Sur.

Es difícil calificar, pero nadie puede dudar que aquí aparecen aspectos y ribetes de negligencia e irresponsabilidad por parte de la profesión.

Por otro lado, hemos tenido muy poca preocupación por los problemas de bioseguridad. Es bueno que sepamos que las enfermedades más peligrosas para una guerra biológica son, al parecer de una gran mayoría de veterinarios especialistas: el Antrax, la fiebre Q, la Tularemia y la Peste Bubónica.

Frente a esta situación, proponemos actuar cumpliendo las siguientes tareas:

1.- Absoluta independencia para expresar nuestra opinión con relación a todos los temas que digan referencia con nuestro quehacer profesional; especialmente zoonosis, enfermedades emergentes y reemergentes, ETAs y todas aquellas que se vayan transformando en epicentros de la bioseguridad.

2.- Asegurar la plena transparencia con relación a estos fenómenos, sin compromiso de ningún tipo ni con los Gobiernos ni con los empresarios.

La S A L U D por encima de T O D O. No se trata sólo de la salud de los chilenos sino de la salud de los hombres y animales del mundo entero.

3.- Hacer uso, con profundo respeto, de los principios éticos y bioéticos sin embrollo de ninguna naturaleza. Y desde luego, sin consideraciones económicas, sociales, políticas ni religiosas. SÓLO LA VERDAD CIENTÍFICA. Por estos caminos se puede luchar contra la corrupción y el hambre.

Dr. O. Hugo Díaz Oyarzún
Presidente.

Comisión de Divulgación Científica
Colegio Médico Veterinario de Chile